

Lunes 15 de Julio 2013 - 18h54 GMT [+2]

Número 341 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



EL INCONSCIENTE EN LA CRISIS

Agujero negro en la pantalla

Réginald Blanchet.

Los astrofísicos los denominan “agujeros negros”. Son, a decir verdad, objetos. También se designan como “bolas negras”. Son cuerpos de un tipo particular que tienen, entre otras características, la de no emitir ninguna luz y la de no dejar escapar de su campo gravitacional ninguna partícula de materia que caiga bajo el mismo. Quizás sea la epifanía inopinada de un tal objeto a lo que asistimos el pasado 11 de junio cuando las pantallas de la televisión pública griega (ERT) se encontraron repentinamente inmersas en el negro absoluto. Era el efecto de la decisión abrupta del gobierno tomada como una medida urgente de la necesaria reforma del sector público. El carácter increíble de la medida, su dimensión por fuera de las normas y oscuramente premonitrice del torbellino que amenazaba con arrastrar todo en su movimiento provocó la sideración y la conmoción. Pues la pantalla negra decía otra cosa que el acto propuesto decomenzar resueltamente a racionalizar el servicio público mediante la reducción de sus efectivos a menudo excesivos. Significaba en primer lugar el *black-out* así obtenido por una decisión política cuyos pormenores eran oscuros. De hecho, la medida excedía a la pura lógica reformadora anunciada y contribuyó de manera decisiva a hacerla descarrilar. El fracaso fue el saldo de esta operación altamente contradictoria en sí misma donde la acción del gobierno se encontró atrapada.

Pecado y castigo

Fue en primer lugar una operación de denegación. Bajo las apariencias de un acto de autoridad, el *lock-out* de la ERT era en verdad el acto de sujeción de un poder que en última instancia no había sabido encontrar sino este recurso para suscribir los compromisos adquiridos ante la *troika* de sus acreedores y socios capitalistas en materia de reducción de la función pública. Antonis Samaras, el Primer ministro, recurrió a una retórica bien extraña para justificar su medida. Incriminó el “pecado” del organismo: ERT vivía en pecado. Era necesario que se enmendase. Pero ante todo convenía que recibiese el castigo requerido. Se imponía entonces el corte de la antena. Pero el negro que venía a oscurecer la pantalla venía también a ocultar las prácticas pecaminosas de un poder que no había dejado, desde hacía mucho tiempo, de utilizar el servicio público a fines del clientelismo político situando allí a las personas de su elección. Era el hábito de arrepentimiento que el santo hombre pretendía poner a la fuerza a la pecadora. Pero, ¿era esa postura de reformador? Y la imprecación, ¿convenía a la voluntad de reforma?

Puesto que en verdad, respecto a la acción política de envergadura que las circunstancias reclamaban, se planteó el espectáculo de una maniobra que se presentaba llena de audacia, antes de revelar ser de pura circunstancia y de fracasar bastante patéticamente. Fue un golpe oportunista y mal calculado. Apuntaba, bajo la apariencia de reforma, a ajustar sus cuentas con las corporaciones que poseían el aparato audiovisual del Estado, culpables de utilizar la herramienta de información para censurar la acción gubernamental. Las huelgas declaradas en el momento propicio rompían la audiencia de acontecimientos favorables al gobierno. El *lock-out* de la ERT era la factura pasada al sindicalismo que llevaba una política antigubernamental. Para ser una medida de represalia, la decisión gubernamental podía parecer de buena lid. Pero era desconocer su característica mayor: era ilegal, incluso anticonstitucional. En el fallo del pasado 17 de junio, el Consejo de Estado la censuró: la información por los canales públicos no podría ser suspendida por una decisión del Ejecutivo. El acto de autoridad del que quería hacer prueba el Primer Ministro se revelaba como lo que era: un acto de autoritarismo que despreciaba la regla constitucional. Este acto dañaba la democracia misma, y doblemente: en la disposición de sus órganos de ejercicio y de sus competencias, pero también en su espíritu. Desde este último punto de vista, se obviaba plantear la cuestión de la definición e incluso de la refundación del concepto de servicio público, de su espacio propio y relativamente diferenciado. La pantalla velada de negro lo manifiesta.

Los verdaderos resortes de una reforma de Estado

Pero hay algo aún más grave. Existe de hecho una tentación autoritaria que busca constituirse en fuerza de acción en el seno de un poder que se sabe precario. En efecto, el Primer Ministro defiende “la elección forzada” –su entrevista en el periódico *To Vima* del 26 de junio pasado testimonia de ello. Son las circunstancias las que han decidido. El no quería sumir a la televisión y a la radio en el silencio. Resumiendo, si él infringió la ley fundamental lo hizo forzado por las circunstancias. Esta retórica no es anodina. Es la del estado de excepción y del movimiento antidemocrático. La pantalla negra sintoniza con el lúgubre emblema del partido neo-nazi, el único partido político que aprobó el cierre ilegal de la antena pública. “Golpe de estado catódico” se ha escrito. Los partidarios de la mano dura, de la brutalidad sanguinaria no se han engañado. Tampoco el caricaturista que bosquejó, a guisa de comentario del acontecimiento, a un seguidor del Amanecer Dorado, T-shirt negro, facciones siniestras de embrutecido, repantingado frente a la pantalla negra de la televisión, exultante porque “con esta tele totalmente negra su partido disponía a partir de ahora de su propia cadena nacional”.

Es decir bastante. Puesto que es un hecho que el *lock-out* de la ERT se inscribe en esta deriva política de una fracción de la derecha dispuesta a hacer alianza con los neo-nazis. Inquieta ver a una parte de su electorado abandonar la para ir a unirse a la base electoral de estos últimos, tomando cuidado de no contrariarlos. Esforzándose en satisfacer sus aspiraciones autoritarias, segregacionistas y francamente antidemocráticas. Por consiguiente, la elección forzada que hizo valer Antonis Samaras en su alegato *pro domo* desvela su amplitud. Es la elección forzada del gestor frío dispuesto a prender fuego a todo el bosque para mantener, cree él, la nave a flote. Pero el cinismo político deviene inquietante cuando es el arma de aprendices de brujo. Desde esta consideración, entre Angela Merkel y Antonis Samaras, la diferencia no es sino de grado. Por otra parte, la primera no habría dejado de apoyar al segundo, enredado en su acto fallido. Le era preciso, bajo pena de ver a Europa entera entrar de nuevo en una zona de turbulencia.

Pero esto no revela un orden aleatorio. Forma parte del campo de gravitación del agujero negro que tiene nombre: “reforma del Estado”. Es decir, traducido en claro: producción del Estado neo-liberal para que la rentabilidad prime sobre la democracia. Pero también producción de un sujeto neo-liberal adecuado a este orden de cosas. Ahí está sin duda la traducción exacta de la “elección forzada” de Samaras. Es también lo que heló la sangre de los griegos y les paralizó por un instante, ya que ni siquiera la Junta de los coroneles se había atrevido. La comparación ha vuelto sobre todos los labios.

La televisión os mira



Sin embargo, más allá de la inquietud razonable en cuanto al comprometido destino del servicio de la radio-televisión pública disuelta brutalmente, más allá del propósito político alarmante que busca salir a la luz, es aún otra cosa la que encontramos bajo las especies lúgubres de la pantalla negra, y que hace interpretación para cada uno. Es que nos hemos convertido todos en espectadores, y más particularmente telespectadores. Confrontado a esta pantalla tapiada, el espectador quedó de repente deslastrado de su ventana sobre lo real. La pantalla que le abría la escena del mundo, y que se la interpretaba como espectáculo, significaba, apagada y silenciosa, que el mundo a decir verdad no existía sino *visto*. La pantalla que no mostraba ahora sino el negro sideral, era el fin de un mundo. Fin de la representación, por donde cada uno se encontraba confrontado sin mediación a eso que, en el régimen corriente de la percepción de los sentidos, queda velado, a saber la mirada misma, mirada autonomizada de lo que es mirado, mirada emancipada de lo que es visto. Repentinamente privado del soporte del espectáculo del mundo, el espectador quedaba situado frente a esa mirada desocupada, vaciada de todo objeto de sentido. Encontramos ahí sin duda la fuente de la angustia sorda que captó a cada uno en el instante del acontecimiento. En la opacidad de la pantalla emergiólo irrepresentable como tal, el “agujero negro” que atrapaba al sujeto en su campo de gravitación.

De este hecho, y al mismo tiempo que era objeto de un abuso de poder que le cercenaba su ventana sobre el mundo, el telespectador se encontró devuelto a su propia opacidad. Mirado por la mirada sin sujeto de la pantalla vacía, captado por ella y asimilado él mismo a ese objeto mirado, el telespectador hacía la experiencia de la pulsión y del objeto pulsional que él es: para ese poder que lo tiene en el punto de mira, para la pulsión que exige de él satisfacción, indiferente a cualquier trascendencia. Mirado en su goce de voyeur, desnudo, el ciudadano telespectador se encontró presa de la angustia. El acto culpable de un poder político hacía resonar la falta propia a cada uno, el ser el ciudadano telespectador esencialmente reducido a deslizar en plazos regulares, en el mejor de los casos, su papeleta de voto en la urna electoral. Acaso podría interpretarse por ahí el hecho, de otro modo inexplicable, de que a pesar de la emoción y de la indignación suscitadas por el abuso de poder, y del hecho de la angustia debida al

develamiento de un goce bien real aunque desconocido, la gran mayoría de los sondeos –incluidos los electores de la izquierda radical de Syriza-, se haya declarado favorable a las medidas de reducción de efectivos de la función pública y de la ERT particularmente. El sujeto gestor parecería tomar el paso sobre el sujeto espectador, el sujeto del rigor presupuestario sobre el del goce dispendioso. Pero, cómo no señalarlo, no se trata ahí sino del goce... de otros. Es tanto como decir que si la reforma del Estado no debía concernir sino al goce, y al goce del Otro prioritariamente, podría ser que ella no revelase ser sino el “agujero negro” o la “bola negra” que capturaré en su campo de gravedad un mundo que la luz habría desertado.

Lacan Cotidiano interrumpe su difusión por vacaciones.

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

Presidente [evemiller-rose](mailto:eve.navarin@gmail.com) eve.navarin@gmail.com

Editora [annepoumellecannedg@wanadoo.fr](mailto:anne.poumellecannedg@wanadoo.fr)

Asesor jacques-alainmiller

Redactora [kristelljeannot](mailto:kristel.jeannot@gmail.com) kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant danielroy, judithmiller
miembros de la redacción "cronistas" bertrandlahutte & [marion outrebon](mailto:marionoutrebon)
lacanquotidien.fr, armellegaydon la revue de presse, hervédamase pétition
diseñadores viktor&williamfrancboizel vwfcbzl@gmail.com

técnico markfrancboizel & familia & olivierripoll

lacan y librerías [catherineorsot-cochard](mailto:catherine.orsot-cochard) catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador patachónvaldès patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: Mónica Febres Cordero de Espinel
ifebrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: Piedad Ortega de Spurrier

· Traducción: Gracia Viscasillas